



Distopía nietzschiana

■ IÑIGO URRUTIA

Las antiutopías florecen en épocas de incertidumbre extrema, cuando el riesgo social emborriona el futuro hasta desdibujarlo como pintura negra. Emergen populismos, el péndulo enloquece hacia los extremos, los conspiranoicos viven una fiesta perpetua y el mundo parece que se abisma. Lejos de esos tics sociales, Manuel Moyano (Córdoba, 1963) propone en 'El imperio de Yegorov' una sugerente distopía a través de un relato que engancha y no suelta. Esta novela tiene además dos virtudes: el acabado es perfecto a pesar de su arriesgada estructura interna; y la historia fluye gradualmente hasta la última página.

Moyano, que se ha labrado una notable reputación como escritor de relatos cortos, urde un argumento que a través de diferentes géneros (aventurero, periodístico, policiaco, ciencia ficción...) sostiene el relato de punta a cabo. De la aventura antropológica a la peor pesadilla eugenésica. Todo comienza

durante una expedición científica japonesa a Papúa-Nueva Guinea para localizar a una tribu no contactada por la civilización. Una de las integrantes, la antropóloga Izumi Fukuda contrae una misteriosa infección. A partir de ese episodio en apariencia trivial la trama adquiere velocidad de crucero y surgen personajes, algunos de ellos arquetípicos (actriz siempre joven, rockero incombustible, científico sin escrúpulos, mafioso que vive bajo la divisa 'vivir peligrosamente', policía manifiestamente corruptible...) que comienzan a dar cuerpo al argumento de la obra. Entrevistas, obituarios, correos electrónicos, testimonios, cuadernos de notas, informes detectivescos, etcétera configuran como teselas el mosaico narrativo. Las piezas encajan y resultan tan coherentes unas con otras que salvan con naturalidad el riesgo de fragmentar la narración, escrita con suma pulcritud y algunas dosis del humor más negro.



EL IMPERIO DE YEGOROV

Autor: Manuel Moyano.

Género: Novela

Editorial: Anagrama

Págs.: 192

Precio: 12 euros